

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Importantísimo.—La corrida del Jueves, por D. Jerónimo.—La corrida de Mazzantini, por M. F. G.—Nuestro dibujo, por Mariano del Todo y Herrero.—Revista de toros (corrida extraordinaria), por Don Jerónimo.

IMPORTANTÍSIMO.

De todos los números de LA LIDIA publicados hasta hoy, sólo nos quedan en nuestra Administración contadísimos ejemplares del 3.º y 6.º Se lo advertimos al público y á nuestros Corresponsales, porque será imposible servir ningún pedido hasta la reimpresión de los números agotados. No tenemos palabras con que agradecer el creciente, cuanto innecesario favor que los aficionados dispensan á LA LIDIA. Hemos dicho ya varias veces, y lo repetimos ahora, que todos nuestros esfuerzos se dirigirán á hacernos dignos de la benevolencia que se nos dispensa, y esperamos demostrarlo con hechos fehacientes.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Como en la variación está el gusto, y no es cosa de establecer la monotonía de que se verifiquen en jueves todas las corridas extraordinarias, la Empresa ha querido echar una puntica de variedad, terminando el primer abono el día de la Ascensión, 19 del actual.

Torearon en dicha corrida, Lagartijo, Currito y Angel Pastor, y lidiáronse seis reses del conde de Patilla.

EL GANADO.

El primer toro salió incierto y sin rematar, pero arrancó con bravura y poder, aunque se escupió sin recargar, terminando aplomado. Tomó nueve varas, dió cuatro costaladas á los picadores, y despachó tres caballos.

El segundo fué tardo en sus acometidas, pero seco y de cabeza; hizo siete entradas, dejó caer tres veces á la gente montada, y mató tres caballos.

El tercero se mostró muy bravo é hizo excelente pelea; tomó nueve varas, dió tres caídas, dejó en el ruedo un caballo, y mandó á los corrales á dos más, muy mal heridos.

El cuarto manifestó gran voluntad y nobleza; lo pincharon doce veces, dió dos caídas, y dejó dos caballos.

El quinto fué incierto en acometer, bravo cuando arrancaba y de escasísimo poder; tomó ocho varas, dió una caída, y mató tres caballos.

El sexto comenzó pegando bien y acabó tardo y receloso; tomó nueve varas, propinó tres tumbos, y dejó fuera de combate á cuatro jacos.

Todos ellos estaban muy bien de carnes y fueron buenos mozos y de excelente trapío, pero en cuestión de defensas, trajeron en su mayor parte tales pitones, que más que toros de plaza, parecían reses sin cuernos destinadas á ensayos de principiantes. El cuarto y quinto, sobre todo, no dejaron nada que desear por ese concepto.

Un inteligente y querido colega taurino, pedía el año pasado que se lima en los cuernos á los toros para evitar desgracias. Suponemos que, al ver la última corrida extraordinaria de Veragua que mató Rafael, y los toros de Patilla que se lidiaron el 19, se habrá convencido *El Enano de Madrid* de que sus indicaciones han sido atendidas con exceso. Para limar cuernos, lo primero que hace falta es que haya cuernos; y no habiendo cuernos, la lima está

de más. Y vamos andando, que si los cuernos menguan de día en día, en cambio los sueldos de los matadores crecen, y los precios de las localidades también.

Con todo eso, los toros del Conde de Patilla, quedaron muy bien el jueves, y mejor quedarán aún, si la lidia que se les dió, no hubiera sido de lo más soso y desabrido que se conoce.

LOS MATADORES.

Rafael.—No acertamos á comprender lo que ocurrió á Lagartijo en la muerte de su primer toro; y decimos esto, porque aquella faena tan bien hecha con el trapo, de bió tener un fin correspondiente con el estoque.

El toro se hallaba lamiendo un caballo muerto, en cuya querencia encontraba alivio, Rafael, contra su costumbre, se lió solo con el animal, y pasándolo con bravura y con inteligencia, con cinco pases sobre la derecha, que le permitieron estirar el brazo y empapar al toro, logró despegarlo de la querencia y dejarlo apartado de ella á no muy larga distancia. Allí se igualó perfectamente la res, y allí pudo haberse consentido Rafael al herir, tanto más, cuanto que el toro tenía la salida señalada por el lado del caballo muerto. ¿A qué vino entonces aquel ignominioso bajón atravesado, hiriendo á paso de banderillas al cuarteo, como si se hubiese tratado de un toro asesino? El animal, al sentirse herido, fué derecho á la querencia, la rebasó y dobló poco después. Repetimos que no acertamos á explicarnos la conducta de Rafael, toreando con valentía en los momentos difíciles, y arrancándose á matar horriblemente, cuando el toro tenía fácil y lucida muerte.

En su segundo toro, que era ideal, bravo, noble y sin cuernos, Lagartijo trasteó con exceso y más con los pies que con los brazos, á despecho de algunos pases de adorno muy bonitos y muy elegantes, pero de ningún castigo. Algo más valió la faena de muleta que hizo con el primero! Arrancó á matar tres veces, saliendo aчуluchado en la primera y por pies en las restantes, nada más que porque el animal, en medio de su nobleza, conservaba algunos pies, y ya se sabe que esto no hace feliz á Lagartijo. En suma; de las dos faenas, no hay que elogiar más que el toro de muleta al primer toro, en el cual no se fijaron los que Rafael ha viciado á no mirar más que el adorno. En la brega estuvo Rafael muy frío, y muy apático en la dirección.

Currito.—Debió la ovación que alcanzó en el primer toro, que fué cogido, mejor dicho, á que se dejó coger con toda la inocencia del que no ve. El matador pinchó tres veces, empezando con una corta alta y trasera, y con otra, corta también, perpendicular y en dirección aviesa; las dos veces hizo el toro por el engaño, pero como el matador tomó mucha distancia y se escupió, no hubo ningún desaguado. Pero á la tercera, y estando el toro adelantado, Currito arrancó corto y con coraje, el toro hizo por él, llegaron los dos á la reunión, la mano izquierda del matador quedó muertecita, y sucedió lo que no podía menos de suceder: una gran estocada algo trasera y un tumbazo mayúsculo que hizo efecto en el chaleco y en la camisa del Currito. No hubo más, porque el animal humilló poco, teniendo el matador la muleta alta en vez de bajarla hasta el suelo. A esta circunstancia nada más, debió Currito el salir ileso, como salió afortunadamente, en medio de grandes aplausos.

En su segundo toro, escamado Currito con la lección que le había dado el primero, se huyó lamentablemente é hirió de lejos, cuarteando y volviendo la cara. No hubo rasguños, ni galletazos, y si la sangre to era quedó por bajo, el traje no sufrió ningún detrimento.

En la brega estuvo Currito muy trabajador, y esto hay que hacerlo constar muy alto para que todos se enteren.

Angel Pastor.—Toreó desahogado á su primero y sin abusar; le bastaron ocho pases para arrancar con valentía y clavar una magnífica estocada, que fué la de la tarde y valió al matador una ovación tan grande como merecida. El toro ayudó á Angel, y éste vació como es debido. En suma; faena tan breve como buena, y tratándose del tercer espada, una faena superior.

En el último toro de la corrida, Angel tuvo que tragarse el hueso, y si la faena no podía ser de lucimiento, fué seria y dejó bien al matador que se deshizo del hueso, con dos pinchazos y media estocada un poco caída.

En la brega muy celoso y oyendo palmas.

LOS BANDERILLEROS.

Manene y Juan Molina, parearon bien al primer toro, que estaba quedado.

Hipólito Sánchez fué cogido por el segundo, porque en vez de salir en falso, porque el animal no hizo por coger, se paró el banderillero y clavó los palos, siendo hincado y derribado. El toro olió al bulto y el capote de Remigio Frutos no le dejó tiempo para desengañarse. Ojitos oyó muchos aplausos.

Remigio y el Pito banderillaron muy bien el tercero; si hubieran nacido en alguna ciudad privilegiada, hubieran alcanzado una ovación.

El segundo tercio no ofreció nada de notable en los restantes toros.

Estos, exceptuando el primero y el segundo, dejaron todos llegar holgadamente.

LOS PICADORES.

Estuvieron de tanda Coca y el Artillero, y tomaron también parte en la refriega Canales y el Sastre.

Los de tanda picaron bajo y entraron terciados; los reservas pusieron alguna que otra vara regular.

Y nada más, sino apuntar 18 tumbos para consuelo de penas.

LA LIDIA.

Dejando aparte á Guerrita, que estuvo toda la tarde eficaz, oportuno, valiente y serio, que es como quisiéramos verle siempre, la lidia de los toros de Patilla fué un vaivén desconcertado, que perjudicó á las reses y deslució su brega.

El Presidente mandó cambiar el primer tercio con alguna (no mucha) precipitación en el tercer toro, por lo cual el público propinó á la autoridad una discreta silba. Comprendiendo aquél su error, y queriendo, sin duda, dar la razón á los protestantes, dispuso que el toro llevara cuatro pares de banderillas, en vez de los tres que desatinadamente manda el reglamento; pero cuando vió el público que el Presidente mandaba poner al toro un par más, comenzó á silbar de nuevo, lo cual quiere decir que, al rectificar al Presidente, los silbantes se silbaron á sí mismos.

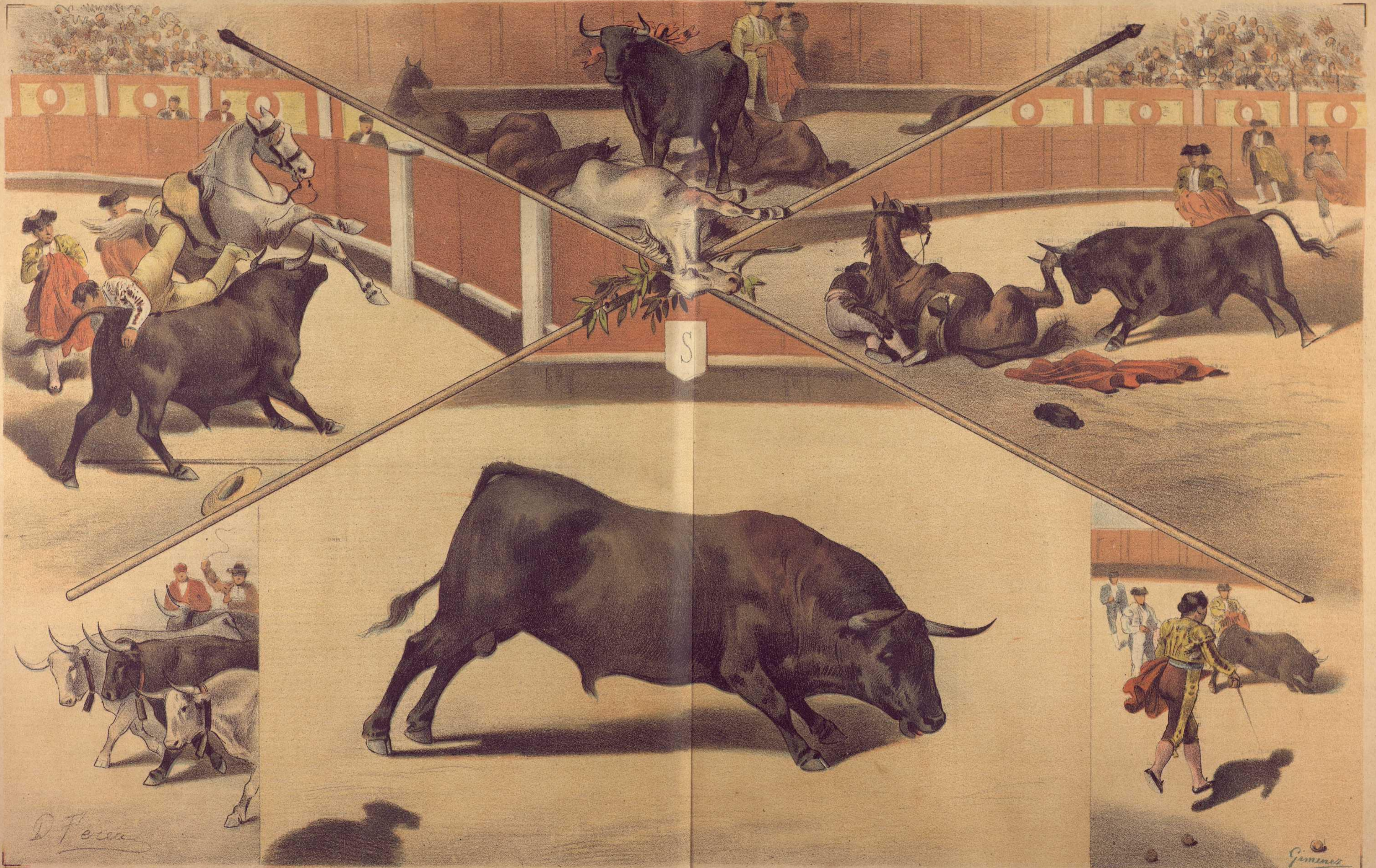
—Villamelón ó Madrid?—nos preguntaba hace algunos días E. Churas.

—Villamelón, Villamelón, Villamelón, contestamos, sin vacilar, nosotros.

La entrada, casi un lleno.

DON JERÓNIMO.

LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

EL TORO 'JAQUETÓN'

Arenal, 27, Madrid.

LA COGIDA DE MAZZANTINI.

El jueves á las nueve de la noche recibió nuestro director un telegrama de Sevilla, en el cual se le daba cuenta del suceso, por un aficionado inteligente y desapasionado, como pocos, y cuyas preferencias por Lagartijo no le impiden aplaudir con entusiasmo, y hacerse lenguas de los méritos de Frascuelo, á quien admira tanto como á Rafael, por más que la maestría de éste le seduzca y lo lleve á su lado.

Este aficionado y querido amigo nuestro, salió de Madrid para Sevilla hace pocos días, con objeto de permanecer allí breve temporada, y dirigirse luego á la feria de Córdoba, desde donde nos mandará el resumen de las faenas que en las corridas que allí se celebren entonces, hagan Rafael y Salvador.

Desde Sevilla nos ha escrito una larga carta llena de interesantes detalles de la cogida de Mazzantini, carta cuya parte más sustancial leerán con profundo disgusto nuestros lectores, como la hemos leído nosotros, por denunciarse en ella hechos dignos de universal reprobación.

He aquí los principales párrafos de la carta que nuestro amigo escribe al director de LA LIDIA:

En la corrida del día de la Ascensión verificada ayer, se pudo observar desde el primer momento, que ciertos *apreciables aficionados* iban con la idea preconcebida de aplaudir al Gallo, *diestro sevillano*, y de *abroncar* á Mazzantini, llevando al efecto una especie de *esquilos* ó campanillas (que no sentarían mal en el cuello de los que las sonaban), siempre que Mazzantini ó su cuadrilla, que para todos había, hacían ó intentaban hacer algo, aunque fuera bueno.

Usted conoce mi opinión acerca del toreo de Mazzantini; pues bien, debo decirle, y en esto no hago más que estricta justicia, que en la corrida de ayer trabajó á ley, y lo que no hizo mejor, fué por serle completamente imposible. Le vi estar siempre *fino y atento con el público*, y, sin embargo, á cada paso, no habiendo hecho el diestro nada censurable, se oían los pitos y los *apreciables cabestros* de las campanillas.

El Gallo, á quien no fué ayer propicia la fortuna, no los oyó ni siquiera una sola vez, mientras si se movía cualquiera de la cuadrilla de Luis, ya estaban encima con su agradable ruido. Victoriano, Tomás y Galea banderillaron admirablemente, no alcanzando ni tibias palmas. Y gracias á que no se oían entonces los *mansos*.

En este estado llegó la hora del sexto, y Mazzantini quiso banderillar *motu proprio*. ¿Para qué se quiso más? Campanillas, gritos, pitos, etc. El espada entregó el par al Regatero y se fué al estribo; allí, ciertos *guasones* dieron lugar á que Mazzantini se *abroncara*, y en efecto, llegó la hora suprema.

Zapatero, que ese era el nombre del buey barroso, lidiado en sexto lugar, estaba encampanado y quedado, deseando dar un disgusto á cualquiera. Luis llegó hasta la cabeza del toro con la muleta desplegada, dió demasiado cerca tres pases, y al engendrar el cuarto, creyendo que el toro acudía, trató de salir, en mala hora. Pitos, campanillas y voces. Ciego entonces de vergüenza, Luis se arrojó más, poniéndose materialmente entre los cuernos; extendió el brazo izquierdo para dar un pase, y el buey, huyendo de la muleta, lo enganchó y le causó las heridas en las partes sexuales y bajo vientre de que di á usted noticia por telégrafo.

Luis, como torero digno, quedó á gran altura; pero no es triste que por ciertas manifestaciones de unos cuantos *locos*, se vea un matador en el caso de encontrar la muerte?

Al llegar á este punto, me acuerdo del maestro, del verdadero maestro Lagartijo.

Frascuelo ha llegado á dominar el arte taurómico. Mazzantini á estoquear con aplauso.

Rafael á conocer el arte y á *trastear* á los públicos. Que lo de Luis no sea nada, y que tanto á él como á los demás sirvan de lección las consecuencias que traen ciertos excesos de amor propio, que resultan siempre contraproducentes.

A última hora, el estado del herido es relativamente satisfactorio.—M. F. G.—Sevilla 19 de Mayo de 1887.

Después de transcribir los párrafos precedentes, pocas palabras hemos de añadir nosotros.

Las diferencias de índole privada que pueden separarnos de Mazzantini, no nos impedirán en ninguna ocasión protestar indignados contra la conducta de ciertos públicos que vengan en el torero las debilidades del hombre, y afilan con tan incalificable proceder el arma más sangrienta contra las corridas de toros.

Deseamos sinceramente el pronto y completo restablecimiento del herido, y no debemos ni queremos, por ahora, añadir una palabra más.

NUESTRO DIBUJO.

La tarde clara y hermosa de un día primaveral, (1) convidaba, bulliciosa, á asistir á la famosa fiesta hispano-nacional.

La madre tierra lucía sus más espléndidas galas, y el gran circo contenía al público que acudía á ver seis toros de Salas. (2)

El clarín volvió á sonar; volvieron á rechinar las puertas de los chiqueros, y asomó, en cuarto lugar, un toro de los primeros.

Cárdeno el pelo y sedoso, bien puesto, fino, nervioso, los cuernos en proporción, bravo, duro, codicioso, y por nombre *Jaquetón*.

Al salir pausadamente, giró la mirada ardiente por el ancho redondel, y se abalanzó á la gente cual á la caza el lebre. Ni á contener su pujanza, ni á resistir su fiereza, el arte sereno alcanza, ni el caballo, ni la lanza, que es un ciclón su cabeza.

Como arrolla el huracán al objeto más sencillo, lo mismo á su impulso van el peón y el alazán por el espacioso anillo.

Tan ruda es la acometida, tal la furia de la res, que deja en cada embestida la tierra en sangre teñida y un cadáver á sus pies.

Y su indomable denuedo siembra al punto de tal suerte la consternación y el miedo, que en el arenoso ruedo, se confunden vida y muerte.

Hasta que el toro, asombrado ante su propia bravura, y ciego, desesperado, frenético, es atacado del vértigo y la locura; quedando en tal situación, que nadie dá explicación satisfactoria del hecho; la cabeza sobre el pecho y en horrible convulsión.

Absorta la plaza entera vé como al dolor la fiera su altiva cerviz, humilla, é impide que la cuadrilla se aproxime tan siquiera á *Jaquetón*, que abatido, descoyuntado, rendido, loco de rabia y de pena, cae al fin sobre la arena muerto, sí, más no vencido.

Al arrastrar los despojos de tan soberbio animal, con cariño hacia el corral, le siguen todos los ojos; y un aplauso general resuena en la inmensa plaza, como tributo elocuente al toro hermoso y valiente; de su fina y noble raza, ejemplar sobresaliente.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—22 DE MAYO 1887

Por la corrida-escándalo celebrada ayer en la augusta, egregia, sacrosanta y nunca bastante ponderada Plaza de la Corte y Villa de Madrid, se habrán convencido los aficionados de que no sólo á los toreros les viene con frecuencia el santo de espaldas.

Los toros no se libran de esa ley general, y puede muy bien suceder que seis toros como los que se corrieron el día 19 del actual, sean hermanos *cornales* de los apreciabilísimos *mansos*, exceptuando el tercero y quinto, que ayer hicieron las delicias del aburrido público. Vamos por partes.

EL GANADO.

El primer toro demostró desde un principio tendencias á huir y á mansear, tomó ocho varas, dió una caída y mató un caballo, haciendo una pelea más de buey que de toro.

El segundo comenzó á barbear las tablas desde que salió; intentó tomar el olivo una vez, é hizo dos entradas á los caballos, derribándoles con bravura.

Tomó dos varas más de refilón y huyendo, y otra más topando. También saltó al callejón por el 10. Un caballo pagó los vidrios rotos por aquel apreciable manso.

El tercero fué voluntario, pero sin poder; tomó nueve varas, dió dos caídas, y mató dos caballos.

Con decir que el cuarto tomó cinco varas y volvió la cara tres veces, está dicho las condiciones que manifestó el animal; hirió bien en dos ocasiones y se quedó con dos caballos.

El quinto llevó durante el primer tercio una lidia incalificable de recortes, digna de una plaza de villorrio. Aquella faena de herradero tronzó y aburrió al toro, que hizo demás en tomar nueve varas y matar dos caballos.

El sexto fué manso antes del parto, en el parto y después del parto, y cogió al Morenito del modo que explicaremos en lugar oportuno.

Por las condiciones que el ganado demostró, y lo que hemos expuesto al principio de esta crónica, comprenderán los lectores que las reses ex-Salas, hoy propiedad de D. Agustín Solís, dieron poco juego, en general, por más que los animales, aunque sacudidos de carnes algunos, ostentaran buena lámina, fueran bien colocados de cuerna y tuvieran el pelo lustroso y finas las pezuñas.

En palos estuvo buey el primero, dejando llegar el segundo, guapo el tercero, quedado el cuarto, aplomado el quinto y manso el sexto.

En la muerte se mostró manso el primero, pero sin querer dar desazones de mala índole, lo cual indica que dejaba llegar; el segundo se agarró á un caballo muerto, porque le llevaron allí y no supieron sacarle, ni los capotes, ni la muleta; el tercero fué noble hasta dejarlo de sobra; el cuarto ídem de lieuzo; el quinto aplomado y noble, y el sexto mansurrón.

Y no hay más que decir, sino desear que la ganadería tome pronto un buen desquite, y consolarse hasta entonces contemplando al famoso *Jaquetón*, cuyas hazañas ha idealizado en nuestro dibujo de hoy el lapiz admirable de Perea, y cuyas glorias canta con entusiasmo la musa de nuestro colaborador Todo y Herrero.

LOS MATADORES.

No queremos colocarlos en orden de parada, y con ello ganarán ellos, nuestros lectores y nosotros.

Diremos tan sólo:

1.º Currito dió al tercero 13 pases y tres medios, tras los cuales, salió una vez de vacío, y soltó luego un pinchazo bajo á paso de banderillas, y una estocada alta é ida, con su correspondiente vuelta fisonómica.

2.º Que el propio Currito trasteó al cuarto con 25 pases y 10 medios, condimentados con achuchones, extraños, fugas y persecuciones, y que luego atizó un pinchazo en hueso, huyendo, por dentro, una corta caída, por dentro y huyendo, y media estocada ida y tendida, á paso de banderillas.

3.º Que Angel Pastor no tardó más que 20 minutos en despachar al segundo, previos 21 pases y 10 medios, y un pinchazo á paso de banderillas, una corta que quedó vertical sobre el morrillo, otra corta delantera, cuarteando, y una buena á paso de banderillas al sesgo, por dentro.

4.º Que el propio Angel no dió al quinto toro más que cuatro pinchazos, una estocada atravesada y un metisacé; que intentó el descabello una vez; que el toro se echó aburrido; que lo levantó el puntillero dos veces; que arrió tras el matador; que éste cambió de puntillero; que el nuevo matarife erró también en dos; que hubo gran *murga* en el público, y que al toro lo arrastraron las mulas.

5.º Que el debutante Centeno mató el primer toro de una delantera é ida, á paso de banderillas, después de torearlo de muleta 12 veces, descubriéndose constantemente.

Y 6.º Que el propio Centeno estuvo valiente al despachar al sexto de media estocada delantera, que hicieron completa desde el callejón con un capote. No es posible juzgarle por la corrida de ayer.

Y basta de matadores!

LOS BANDERILLEROS.

Superiorísimo Mojino pareando el cuarto toro, y muy bien en el primer par que clavó al tercero.

Llegó á la cara como se llegan los hombres, y consintió con inteligencia y con valor. Fué aplaudidísimo. Hipólito Sánchez, muy bueno también; fué la pareja que con justicia se llevó las palmas con Luis Recatero, que pareó con gran entereza y demostrando mucha sangre.

LOS PICADORES.

Monumentalmente malos.

LA LIDIA.

Peor que los picadores.

EL ESCÁNDALO.

A la altura de la lidia. Porque el toro sexto resultó buey, se empeñaron los villamelones en que fuera al corral; el presidente no accedió y mandó fuego; pero el Morenito tuvo la desgracia de dejarse coger por el manso, y ¡aquí fué Troya! la plaza quedó sembrada de almohadillas y cayeron algunas botellas. Se suspendió la lidia, y Currito fué llamado á la Presidencia, bajando á la plaza después y ordenando que continuasen los banderilleros pareando. Bravo, Currito! Ahí va un aplauso.

El banderillero cogido resultó con un puntazo leve en la cadera izquierda y una ligera herida en una mano, que no tendrán consecuencias; pero las tendrán y muy grandes esos incalificables escándalos, si los villamelones se empeñan en amenizar una corrida que resulte sosa ó mala con los excesos que tanto les entusiasman, por lo visto.

Por de pronto están colocando la Plaza de Madrid al nivel de la más ignorante y grosera de España. Adelante con los faroles, que al freir será el reír.

No tenemos espacio y terminamos este resumen para no hacerlo más malo aún que la corrida de ayer.

El jueves se verificará la corrida de los seis toros de Veragua que estoqueará Frascuelo.

DON JERÓNIMO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, Madrid.

(1) Domingo, 24 de Abril de 1887.

(2) Hoy de D. Agustín Solís, de Trujillo.